

Mercantilización de la identidad Lickanantay: patrimonio y turismo en San Pedro de Atacama

Francisco Araus Riqueros, Amparo Bórquez Molina,
Josefa Diéguez Burgos, Isidora González Olivares,
Consuelo, Jiménez Navarro

Resumen

Esta investigación se enfocará en describir, analizar y comprender las diferentes discursividades que actualmente se presentan en San Pedro de Atacama con respecto al patrimonio arqueológico que sustenta el turismo en la zona. Relacionado con esto se busca conocer cuáles son las perspectivas de las comunidades Lickanantay con respecto a la administración de su patrimonio y el rol que tiene el turismo en la comercialización de la identidad atacameña.

Palabras Claves: patrimonio cultural, museo, turismo, comunidades, comercialización.

Prólogo

En el árido desierto de Atacama se encuentra la localidad de San Pedro de Atacama, un municipio de unos 10.000 habitantes de acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística [INE] (2017). En el último tiempo, se ha desarrollado como uno de los destinos turísticos más importantes y populares de Chile a nivel nacional e internacional. Este es reconocido por sus bellos paisajes que incluyen; desiertos, salares, volcanes, géiseres y aguas termales. Así como también su arquitectura característica, su artesanía, etc. Incluso, parte de la popularidad de San Pedro de Atacama se debe a los aportes culturales por parte de comunidades indígenas Lickanantay, cuyo patrimonio suele ser visto como parte del atractivo turístico de la zona. En relación con lo anterior, procederemos a definir algunos conceptos que facilitarán el entendimiento de esta investigación.

Desde la antropología y otras ciencias sociales se han planteado diferentes visiones y definiciones de cultura. Según Bonfil, esta puede caracterizarse como el “conjunto de símbolos, valores, actitudes, habilidades, conocimientos, significados, formas de comunicación y organización sociales, y bienes materiales, que hacen posible la vida de una sociedad determinada y le permiten transformarse y reproducirse como tal” (Bonfil, 2004: 29). De este enunciado entonces, podemos decir que todos los grupos humanos y los sujetos que los conforman poseen, en consecuencia, cultura.

Por otra parte, y si bien la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO] (s.f.) define la noción del patrimonio como el legado cultural que se traspasa por generaciones, este no se limita a monumentos y a la colección de objetos, sino que también abarca tradiciones orales, rituales, usos sociales, conocimientos, saberes y tradiciones ligados a la artesanía tradicional. Es así como se concluye que el patrimonio está directamente relacionado con la historia, conocimiento, memoria colectiva, costumbres e identidad propia de un grupo de personas (Solís, 2012). Por otra parte, Fournier y López (2010) anuncian que el patrimonio cultural es “una construcción social,

ya que no es algo dado, no existe en la naturaleza y se concibe en relación con un proceso colectivo en el seno de una sociedad o colectividad particular” (p. 6).

En adición a lo anterior, la legislación chilena respecto al patrimonio se encuentra detallada en la Ley N.º 17.288 de Monumentos Nacionales y normas relacionadas. En su primer artículo, se expresa que:

Son monumentos nacionales y quedan bajo la tuición y protección del Estado, los lugares, ruinas, construcciones u objetos de carácter histórico o artístico; los enterratorios o cementerios u otros restos de los aborígenes, las piezas u objetos antro-po-arqueológicos, paleontológicos o de formación natural, que existan bajo o sobre la superficie del territorio nacional (...). Su tuición y protección se ejercerá por medio del Consejo de Monumentos Nacionales, en la forma que determina la presente ley. (Ley de Monumentos Nacionales y normas relacionadas, 27 de enero de 1970, p.1).

En ese sentido, la ley chilena otorga el poder al Estado para resguardar y proteger el patrimonio cultural que se encuentre sobre territorio nacional, por medio de una institución estatal: el Consejo de Monumentos Nacionales. De esta manera, surge la pregunta, ¿a quién le pertenece el patrimonio? Al respecto, la misma ley en su artículo 21 menciona que “Por el solo ministerio de la ley, son Monumentos Arqueológicos de propiedad del Estado los lugares, ruinas, yacimientos y piezas antro-po-arqueológicas que existan sobre o bajo la superficie del territorio nacional” (Ley de Monumentos Nacionales y normas relacionadas, 27 de enero de 1970, p.6).

De lo anterior se asume que el Estado adquiere una posición de poder por sobre los restos arqueológicos y bioantropológicos, asegurando su soberanía. Esto, como se verá más adelante, puede resultar problemático para las comunidades indígenas, dado que les resta autonomía y son puestos en una posición de sumisión frente a las decisiones que se puedan tomar con respecto a la administración y cuidado de su patrimonio.

Lo mencionado previamente resulta sumamente importante para el pueblo Lickanantay y la manera en la que su patrimonio cultural se ha expuesto gracias al auge del turismo en San Pedro de Atacama y sus alrededores, puesto que han surgido una serie de conflictos respecto a la exposición y administración de su patrimonio arqueológico. En adición a esto, es relevante mencionar que disciplinas como la antropología y la arqueología han reproducido lógicas de dominación coloniales, dada la manera en la que estos profesionales se han relacionado con las comunidades (Ayala, 2014).

Es importante hacer énfasis en que la exposición de la cultura Lickanantay surgió sin tomar en cuenta la voluntad de las comunidades, despojándolas de su propio patrimonio con la finalidad de exhibirlo. Ejemplo de ello fue la conformación del Museo Arqueológico Gustavo Le Paige; donde se expusieron cuerpos momificados y artefactos pertenecientes a la comunidad.

Problema

Los problemas que tienen las comunidades Lickanantay respecto a la administración de su patrimonio, se remontan hacia el siglo XX tras la llegada del sacerdote belga Gustavo Le Paige en 1955 a San Pedro de Atacama, quien arriba en el pueblo luego de disputas eclesiásticas entre sus pares y superiores en el

Congo. El padre Le Paige excavó incansablemente el desierto, y a los pocos meses contaba con una colección de 145 cuerpos humanos datados cronológicamente en el periodo Paleoindio (Pavez, 2012).

Parte de su colección se formó producto del uso de miembros de la comunidad como mano de obra. Le Paige acudía a los niños de San Pedro para hurgar en los cementerios de los ancestros de la comunidad; utilizando “(...) su curiosidad lúdica y su conocimiento de los terrenos no cultivados, para el rastreo y excavación de cementerios en la cuenca del Salar de Atacama.” (Pavez, 2012: 50). El intercambio de datos de la ubicación de las tumbas y gentilares responden a una presión motivada por las necesidades de la comunidad, el miedo y el adoctrinamiento religioso (Ayala y Arthur, 2020). Si bien mucha gente no estuvo de acuerdo con que el sacerdote desenterrase los cuerpos, “se dice que nadie se opuso públicamente por tratarse de las actividades de una autoridad” (Pavez, 2012: 46).

Ya a finales de la década del 70 tenía una colección que contaba con 5482 cráneos y restos de cuerpos humanos que están depositados y exhibidos como patrimonio cultural y a disposición para el estudio científico (Hubbe et al, 2011). Dicha colección, le motiva a inaugurar el Museo en la casa parroquial de la época, donde exhiben el descubrimiento más famoso, el cuerpo momificado de la “Miss Chile” (Pavez, 2012).

En el año 2010 se inició un proyecto de remodelación del Museo Arqueológico Gustavo Le Paige, perteneciente a la Universidad Católica del Norte. Posteriormente, en el año 2015, en conjunto con el municipio, se acordó demoler el museo antiguo y construir uno nuevo, trasladando alrededor de 380.000 a 400.000 piezas Lickanantay a instalaciones provisionales de la universidad. Sin embargo, producto de un problema judicial, la construcción ha sido retrasada constantemente, aunque, no es el único motivo por el cual la exhibición ya no está disponible al público turista (González, 2017).



Figura 1: Ruinas del Museo Gustavo Le Paige. Autoría propia



Figura 2: Entrada Museo Transitorio Gustavo Le Paige. Autoría Propia.

En ese contexto, la vicepresidenta del Colegio de Arqueólogos Nuriluz Hermsilla criticó la falta de coordinación con otros organismos y con las comunidades indígenas involucradas, quienes se mostraron en contra de la exhibición de restos bioantropológicos de sus ancestros, a pesar de estar de acuerdo con que el museo fuera quien custodie los cuerpos momificados (González, 2017). Pese a esto, no todas las comunidades están a favor de ese acuerdo, por lo tanto, existen distintas discursividades entre las personas respecto al tema, tal como el líder de la comunidad de Toconao, Christian Espíndola.

El ejemplo del Museo Arqueológico Gustavo Le Paige nos ilustra uno de los tantos problemas que afectan a las comunidades indígenas respecto a la administración de su patrimonio y cómo las posturas son más bien heterogéneas. En el caso de la cultura Lickanantay, la exposición no sólo se presenta en instituciones como los museos, también se pueden encontrar elementos propios de su cultura en el comercio, en el turismo y en la cotidianidad del lugar. En cierta forma, dicha cultura también se exhibe para comercializar productos, tales como postales, artesanías, arte callejero y otros *souvenirs*.

Asimismo, al ser un destino concurrido por viajeros de todo el mundo, San Pedro de Atacama se sustenta económicamente del turismo. El turista que visita el pueblo está ansioso de conocer el lugar de manera folclórica, pues parte del atractivo turístico de la zona está asociado al rol cultural y a sus comunidades indígenas. Por lo tanto, podemos hablar de San Pedro de Atacama como una zona considerada atractiva por un aparente turismo cultural. Según Bustos (2016), el turismo cultural “se trata de la identidad, pero de una manera maleable, enajenable, una identidad cuyos objetos pueden consumirse y venderse en el mercado” (p. 148).

Teniendo todo lo anterior en consideración, la problemática que hemos identificado y que será tratada en el presente trabajo está relacionada con la exposición del patrimonio cultural de la población indígena Lickanantay y la comercialización de su identidad. Nuestra investigación se enfocará en describir, analizar y comprender las diferentes discursividades que actualmente se presentan en San Pedro de Atacama con respecto a la administración del patrimonio arqueológico y a la comercialización de diferentes elementos de su identidad y cultura producto del auge del turismo en la zona. La importancia de trabajar este tema recae en la visibilización de las diferentes discursividades que surgen entre los pobladores, además de permitir la reivindicación de su propia etnicidad. De esta manera, al exponer y analizar los testimonios de distintas personas, podremos comprender un poco el panorama actual que se desarrolla en la localidad de San Pedro de Atacama.

Para llevar a cabo esta investigación, hemos utilizado diversos métodos para reunir información. El primero, incluye la recolección de diferentes discursos y opiniones por medio de entrevistas presenciales a dirigentes de comunidades Lickanantay, académicos indígenas ligados a instituciones museológicas y personas residentes locales de San Pedro y alrededores. Además, realizamos observaciones, tomamos fotografías en diferentes puntos de San Pedro de Atacama y recopilamos información mediante bibliografía académica y no académica, portales de noticias, entre otros.

Diferentes perspectivas sobre la exposición cultural

A lo largo de nuestra estadía en San Pedro de Atacama, tuvimos la oportunidad de conversar con diferentes personas y entidades sobre los diferentes problemas que identificamos en dicha localidad,

tales como; la evolución de San Pedro a través de los años, cómo se instaló el turismo y la manera en la que éste impacta en la zona, las problemáticas patrimoniales existentes, entre otros.

A partir de esto, podemos identificar cierta heterogeneidad en las diferentes discursividades que se dan dentro del pueblo Lickanantay respecto a los temas mencionados con anterioridad, y que pueden clasificarse en 3 tipos de discursos: aquellos provenientes de académicos ligados a instituciones museológicas, otros provenientes de dirigentes de comunidades indígenas y, finalmente, el punto de vista de la gente local.

En primer lugar, hablamos con administradora de las colecciones arqueológicas de la Universidad Católica del Norte. Ella nació en San Pedro de Atacama, y es una mujer atacameña Lickanantay. A lo largo de la conversación, JCM nos habló de su vida, para luego llegar a cómo comenzó a trabajar con las colecciones arqueológicas. Desde niña sintió un fuerte interés por su cultura, principalmente debido a la influencia de su abuelo. Asimismo, al vivir entre San Pedro y Calama, fue observando el cambio que experimentó San Pedro de Atacama a través de los años.

Previo a la década de los 90, San Pedro de Atacama era totalmente diferente al San Pedro que conocemos hoy en día, o al San Pedro que ustedes ven; lleno de turistas, cafés, hospedajes y todo eso... Eso no había. (JCM, comunicación personal, 26 de abril de 2022)

Según JCM, la proclamación de la Ley indígena marcó un antes y un después en San Pedro de Atacama y los alrededores. Antes de esta ley era muy mal visto ser indígena, pero tras su proclamación se comenzó a aceptar y valorar tal identidad. También, la ley indígena permitió que las mujeres atacameñas accedieran a un mayor grado de educación.

Hasta antes de eso, igual era muy difícil que alguien se reconociera como indígena aquí en San Pedro de Atacama. Por qué, porque había discriminación, y en ese momento ser indígena era lo peor. Era más negativo que positivo ser indígena. A partir de la ley indígena por primera vez alguien te dice que es importante ser indígena, que no tienes que avergonzarte ni es malo. (JCM, comunicación personal, 26 de abril de 2022)

Es ahí en donde JCM da cuenta y nos relata sobre el cambio que existió en San Pedro, atribuido a la proclamación de la Ley indígena. El “cambio” más notorio, fue la aparición del turismo; los vecinos tomando sol o descansando en la plaza fueron reemplazados por agencias turísticas. JCM explica que cada vez que ella vuelve a visitar su pueblo, da cuenta que el turismo se hace más prevalente y relevante: “San Pedro se vuelve cada vez más conocido por el turismo no solo a nivel nacional, sino también internacionalmente” (JCM, comunicación personal, 26 de abril de 2022). Antes era común que algunas personas fueran a visitar el valle de la luna y el cerro, pero no como ahora que hay empresas especializadas y dedicadas exclusivamente a los tours, así como también cadenas hoteleras extranjeras que llegan y se instalan en San Pedro. Por otra parte, JCM relata cómo luego de que se estableciera con fuerza el turismo, existió un crecimiento económico exponencial, y a la par; un empobrecimiento social.

Es relevante también cómo el turismo fue encabezado por personas ajenas a San Pedro, como afuerinos o personas extranjeras. En dicha época, JCM escuchaba la información que se entregaba en los tours, y

notaba algunas contradicciones en sus relatos; “una siendo del lugar, notaba que habían muchas contradicciones en el relato que hacían estos guías” (JCM, comunicación personal, 26 de abril de 2022). Es ahí también, en donde ella comienza a tomar interés en relatar desde su perspectiva su propia historia, y la de su pueblo a través de la escritura, la antropología/arqueología y finalmente la conservación. Es así como llega actualmente a trabajar en los depósitos arqueológicos de la Universidad, aunque no fue fácil hacerlo, sobre todo porque según las creencias atacameñas se debe mantener cierta distancia con los antepasados.

Al respecto, Pavez (2012) menciona que existe un tabú o prohibición social dentro de la cultura Lickanantay de entrar en contacto con los cuerpos de "abuelos", sobre todo si se trata de desenterrar cuerpos de los cementerios llamados gentilares o *chullperíos*. Con respecto a su identidad étnica, JCM comenta las percepciones y prejuicios que se tienen sobre las comunidades Lickanantay. Son vistas por la población general y expuestas en los textos, museos y lugares de enseñanza como algo del pasado y extinto, siendo que siguen presentes en la actualidad.

(...) Una de las cosas que estamos criticando o debatiendo es que ya en realidad no queremos ser presentados como una cultura del pasado, sino que queremos ser presentados como lo que somos (...) porque no vestimos poncho o porque no estamos con las ropas prehispánicas es que dejamos de ser indígenas. (...) Siguen las prácticas, siguen las tradiciones... (JCM, comunicación personal, 26 de abril de 2022)

Frente a esto, podemos hacer una relación entre lo expuesto por JCM Cruz y el panorama que pudimos observar durante nuestra estancia en San Pedro. Como bien explica JCM; que ya no se presenten con ponchos y vestimentas tradicionales no significa que hayan desaparecido. Por esta razón, es importante reconocer las identidades indígenas sin caer en los estereotipos y folclorización excesiva, y observar a dichas comunidades en un contexto actual.

Posteriormente, conversamos con JCM sobre los museos y cómo estos operan con el patrimonio. Naturalmente, le preguntamos sobre Gustavo Le Paige y cómo ella percibe las opiniones de los residentes de San Pedro sobre el sacerdote.

Ahí hay muchas opiniones... Primero hay muchas personas que hacen toda una crítica sobre Le Paige por el tema de las excavaciones, por todo lo que sacó... Yo personalmente no conocí a Le Paige entonces no podría dar una opinión de que si era bueno, si era malo... (...) Yo te diría que sobre todo la juventud tiene una opinión muy negativa de Le Paige, en un tema de huaqueo (...) un cura que tuvo una falta de respeto, etcétera etcétera... Pero si tú vas al pasado en esa época yo creo que uno igual podría decir como bueno... ¿Por qué la comunidad no hizo nada en ese momento? ¿por qué permitió que hubieran tantas cosas? Y obviamente hay que entender que, en ese momento, había otro sistema político y otro administrativo que no es el actual. Y para mí hay un Le Paige que uno lo puede juzgar como arqueólogo, como sacerdote, como miembro de la comunidad... porque hay que reconocer que Le Paige se involucró mucho en la comunidad, y era casi como un alcalde. (JCM, comunicación personal, 26 de abril de 2022)

Existía una relación de poder entre la autoridad que era Gustavo Le Paige, y las comunidades atacameñas que poseían bajos recursos. No obstante, JCM a lo largo de su relato nos va dando a entender cómo las personas indígenas fueron revelándose y alzando la voz ante la invisibilización.

Por mucho tiempo se ha trabajado muy distante de la comunidad (...) Siempre lo indígena estaba visto como objeto de estudio, pero ahora se dio vuelta este pastel entonces los indígenas no están dispuestos a seguir siendo objeto de estudio, por ende, quieren participación. Y esa participación obviamente tiene que ser consensuada. (JCM, comunicación personal, 26 de abril de 2022).

Con respecto a lo anterior, JCM nos comentaba que hoy en día está naciendo una propuesta de crear museos comunitarios, los cuales toman en cuenta las voces y opinión de las comunidades indígenas dueñas de su propio patrimonio. Esto depende de una iniciativa e interés propio de las comunidades. JCM puntualiza que “(...) en los museos comunitarios nosotros no vamos y ofrecemos el museo. Esperamos a que nos llamen” (JCM, comunicación personal, 26 de abril de 2022).

Otro tipo de discurso es el de RCE, quien es topógrafo, agricultor, activista medioambiental y dirigente Lickanantay de la comunidad de Toconao, en San Pedro de Atacama. Al igual que JCM, al inicio nos comenta sobre su vida, haciendo énfasis en la importancia que tiene su abuela y cómo su presencia marcó sus ideales y rol con la comunidad.

Al llegar a la adultez, RCE vuelve de estudiar fuera del pueblo y comienza a trabajar en una minera, sin embargo, se percata de situaciones respecto a las aguas y a la tierra que no son compatibles con sus ideales, situaciones que le afectan a él y a su pueblo.

(...) se seguían invisibilizando las temáticas indígenas, violando los derechos indígenas propiamente tal, como lo hace el Estado, las mineras. Este extractivismo no solamente medioambiental, estamos viviendo un extractivismo medioambiental y peor aún, un extractivismo humano (...) ahí yo tomo esta iniciativa porque tomo los trabajos y todas las luchas anteriores que tuvieron personas como yo, que murieron esperando poder repatriar y traer a sus ancestros. Entro de lleno a activar mis redes y digo: esto no me parece justo. Guardando el paralelismo de la dictadura en Chile, pasa lo mismo, desaparecen cuerpos, se sacan cuerpos, se violan derechos humanos y desaparecen gente. Pasa lo mismo en la temática indígena, se sacan cuerpos humanos, y hay que pensar que los cuerpos que se sacan son los cuerpos de esta cultura, no es una cultura de 20 años, estamos hablando de una cultura milenaria (RCE, comunicación personal, 27 de abril de 2022).

Ante esto, RCE toma la decisión de abandonar su trabajo y comenzar a inmiscuirse en la lucha Lickanantay por la repatriación, redignificación y derechos indígenas, aunque sin olvidarse de la lucha medioambiental que también afecta a su pueblo. Respecto al museo y al padre Le Paige, Christian no puede pasar por alto cómo han expuesto a sus ancestros y la forma en que el padre logra adquirir sus cuerpos y materialidades propias de su cultura.

(...) yo igual comprendo que hubo gente que trabajó con estos investigadores, que fueron así como prácticamente obligados a excavar, el mismo Le Paige, que trabajó

con gente, mucha gente de Atacama, gente que trabajó por necesidad. Pero este viejito también hizo de las suyas, que traía cajas de comida para que la gente le dijera donde hay yuros, que son los frascos, las cerámicas grandes de greda. Que le dijeran dónde están y él les daba una caja con azúcar, con... esa fue la forma de trabajar (...) se le utilizó dándole comida porque se aprovechó, hubo un aprovechamiento... en este pueblo también había hambruna, había gente que tenía una situación social... social y económica mala, vivía de la agricultura, no tenían ni fósforos para hacer fuego, o sea se prestaban los fuegos en la mañana pa' prender su leña, sus sopaipillas, sus cosas, a ese extremo llegaban. Y lamentablemente este caballero hizo eso, o sea este caballero llega como un semi-dios, se instala en Atacama, venía totalmente con plata porque lo traían, tenía camioneta, un lugar donde dormir, se tapaba, vivía bien, pero había gente alrededor que no vivía bien y él se aprovecha de esta situación (RCE, comunicación personal, 27 de abril de 2022)

Lo anterior da cuenta de la postura de RCE, quien rechaza las actividades del padre Le Paige, ya que éste se relaciona con las personas del pueblo y luego roba su patrimonio y a su gente de sus respectivos lugares de descanso. En este sentido, la cultura Lickanantay tiene una creencia sumamente arraigada sobre el respeto a los “abuelos”. Al respecto, expresa: “mi abuela decía que no había que mirar, había que seguir no más, y ella lo heredó de su bisabuela, tatarabuelo, porque los abuelos son sagrados, se enojan, tienen vida, tienen poder” (RCE, comunicación personal, 27 de abril de 2022). Pese a que Le Paige ya falleció, los cuerpos siguen siendo parte de las colecciones de otras instituciones museológicas, por lo tanto, RCE comienza a trabajar con distintas personas para recuperar a sus ancestros y que dichas instituciones ya no sean poseedoras de sus cuerpos ni de su patrimonio.

26

El objetivo principal es poder recuperar los cuerpos y las materialidades, así como también que la comunidad tenga el poder de decisión sobre sus ancestros. Por otro lado, es importante que las disciplinas como la antropología y la arqueología realicen cambios en sus metodologías en lo que respecta a las comunidades, de modo que “tiene que haber un trabajo, un complemento de lo ancestral y lo científico; nosotros ponemos lo de nosotros y el investigador colocará de lo suyo.” (RCE, comunicación personal, 27 de abril de 2022).

Tanto la comunidad científica como la indígena se pueden complementar mutuamente y trabajar en conjunto para proteger el patrimonio respetando a los pueblos. Demostrar que esta cultura no es un vestigio del pasado y que sigue vigente, que las tradiciones, ritualidades, técnicas artesanas todavía son parte de las actividades del pueblo. RCE dice “nosotros no vivimos, seguimos viviendo hasta el día de hoy, seguimos cultivando, seguimos pagando la tierra, seguimos agradeciendo a las deidades, seguimos haciendo lo mismo que hicieron los abuelos hace miles de años, lo mismo” (RCE, comunicación personal, 27 de abril de 2022).

Por último, ES, profesora jubilada nos relata su perspectiva como residente local de San Pedro hace más de 50 años. Una mujer con activa participación en la dirigencia municipal y asuntos políticos. Habla del museo como un espacio didáctico para el aprendizaje de los estudiantes en los tiempos en que el museo funcionaba. Para ella como docente era un lugar donde los niños podían aprender de los científicos y especialistas que trabajaban, lo cual cuando fue cerrado al público contempló una gran pérdida para el

pueblo. “Lo más valioso dentro de todo era el museo, guardaba las piezas arqueológicas de tantos años (...) ahí empezó el turismo en San Pedro” (ES, comunicación personal, 28 de abril 2022). Si bien San Pedro no ha perdido el mercado turístico con sus destacados hallazgos arqueológicos, ella considera que el museo era parte fundamental del atractivo local.

Entre sus impresiones con la figura del padre Le Paige, lo conoció unos años antes de su muerte. Para ella, el padre era un hombre muy culto y visionario con respecto al futuro de San Pedro, lo considera “el primer alcalde” del pueblo y una figura de gran relevancia y respeto para los habitantes. Recalca al padre como el precursor del turismo con su exhibición museológica:

El turismo empieza acá cuando el padre Le Paige hace unos años, no recuerdo en qué año, hace un no sé qué cosa de arqueólogos, venían arqueólogos de todo el mundo a conocer, porque él tenía su museo y él fue atrayendo personas, la gente venía más por el museo arqueológico. Venían a visitar al museo y el museo fue destruido hace como 5 años, si qué lamentable (ES, comunicación personal, 28 de abril 2022).

A lo largo de nuestra conversación pudimos darnos cuenta de lo anteriormente mencionado sobre la heterogeneidad de las discursividades, cuando hace referencia de las actividades de excavación que hizo el padre con ayuda de gente que llegaba hasta él:

la gente le llevaba puntas de flecha, en un pañuelo, y en ese tiempo llegaba Caritas Chile, alianza por el progreso de Estados Unidos, llegaban con mercadería, leche, queso, harina, llegaban unos productos entonces el padre tenía un chico que trabajaba y le decía ya dale el paquete a tal persona porque me trajo esto (...) algunos que están llegando recién inventan que el padre fue negativo que se llevó esto a Bélgica no sé a dónde, cuando no fue así, a lo mejor regalo algún objeto, porque vino la reina de Bélgica esta vez, después vino la princesa Ana de Inglaterra (ES, comunicación personal, 28 de abril 2022).

Comercialización de la identidad Lickanantay en San Pedro de Atacama: la influencia del turismo

Sin lugar a duda, el mercado turístico tiene un impacto sobre el entorno en el cual se desarrolla y, en consecuencia, sobre el patrimonio cultural de la zona. Al respecto, Troncoso y Almirón (2005) expresan que el auge de la mercantilización y demanda turística pueden entenderse como una posible amenaza para la protección del patrimonio dadas las lógicas del turismo masivo. Así, la mercantilización de diferentes elementos culturales llevada a su extremo por la actividad turística puede resultar en la destrucción o deterioro del patrimonio, además de la pérdida de relación con su contexto y de su significado original.

Al igual que todo destino turístico, San Pedro de Atacama se encuentra lleno de locales de *souvenirs* y comercio. La calle “Caracoles” que colinda con la plaza de San Pedro, se puede clasificar como el corazón del comercio turístico. En este lugar abundan los locales de comida, restaurantes, y principalmente puestos de “artesanías”. Al entrar se observa una serie de puestos que venden exactamente lo mismo; y quizás a un precio distinto, pero asequible. Se pueden obtener llaveros, imanes, tazas, chalecos y demás; productos que de igual forma se venden en la capital, y al por mayor. Tales

“artesanías” hacen alusión a las culturas presentes en la zona; utilizando motivos, patrones y símbolos característicos de los grupos culturales atacameños. Algunos ejemplos son muñecas utilizando vestimentas tradicionales, peluches de llamas adornadas, bolsos bordados, entre otros. De acuerdo con Bustos (2016), la adaptación de los elementos y prácticas culturales en la comercialización de elementos patrimoniales, son llamadas *etnomercancías*.

Tuvimos la oportunidad de conversar con el dueño de un puesto; un señor muy amable llamado S. Este nos contaba que antes de llegar a San Pedro, trabajaba en Puerto Montt, en donde vendía exactamente lo mismo, solo que le cambiaba “la etiqueta”, “el nombre” que señalaba la localidad. Él también nos contó sobre sus proveedores, y relató que no salía a cuenta ser artesano, y vender productos propios, porque la materia prima en Chile era muy cara, y la competencia muy grande. Este mismo discurso se fue replicando a medida que teníamos conversaciones con otros vendedores y turistas, una de ellas fue EV, a quien conocimos de casualidad al pasar por su tienda localizada en el terminal de buses de San Pedro. EV, es una artista egresada de la Universidad de Chile con una amplia carrera, nacional e internacional quien decidió asentarse en San Pedro como artesana, sus piezas consisten en trabajos de alfarería, tallado, pintura y más. Edith detalla que el mercado en el cual ella trabaja, no se puede comparar con el de quienes yacen en “La Calle Caracoles”.

Es que supera mucho a lo que traen los peruanos, porque uno se demora mucho en hacer una pieza, ya sea de cualquier tipo de artesanía; tejidos, pintura, chaleco, cuello, anillo. Y uno hace un anillo en 2 días y ellos traen 100 anillos de plata, (que no son plata) pero la gente; entre comprarte uno de 40 vs uno de 15. (EV, comunicación personal, 25 de abril de 2022).

Es en estos mismos productos, que podemos encontrar símbolos, dibujos y lemas propios que se les atribuye a los pueblos atacameños, como una especie de apropiación cultural, puesto que están beneficiándose económicamente de una cultura que no les pertenece. Entonces, en San Pedro se ve más un mercado comercial instaurado por afuerinos, más que gente local que produce artesanías con materia prima y no productos industrializados en masa.

Por otro lado, fuimos capaces de observar cómo se utilizan símbolos alusivos a la cultura Lickanantay para promover el mercado turístico. En la siguiente imagen se ilustra cómo se caricaturiza y exhibe su historia y patrimonio. Estas figuras representan un petroglifo de la etnia y el cuerpo momificado caricaturizado de “Miss Chile”, el cual es bautizado con ese nombre debido a los rasgos que presenta su rostro. En este caso, la figura de “Miss Chile” y el petroglifo dan cuenta sobre cómo se ha perdido el respeto por la cultura y antepasados del pueblo Lickanantay.



Figura 3: Poste grabado con la figura de la “Miss Chile”. Autoría Propia

En adición a lo anterior, la siguiente fotografía corresponde a una postal en la que se exhiben explícitamente a los ancestros. De esta manera, el mercado turístico se nutre del patrimonio arqueológico y se refleja en un elemento material: la postal, un recuerdo que el turista puede comprar tras su visita por San Pedro. Así, y producto del mercado turístico, se despersonifican y objetivizan los cuerpos, para adquirir otro significado que no corresponde a la propia historia Lickanantay.

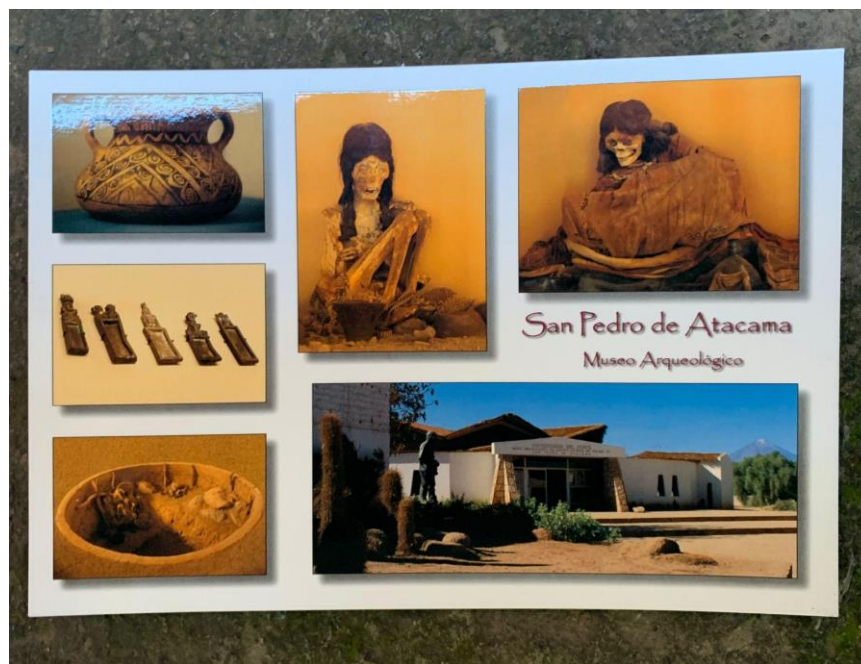


Figura 4: Postal del Museo Arqueológico Gustavo Le Paige.

Epílogo

Para finalizar, durante esta investigación fuimos capaces de describir, analizar y comprender las diferentes discursividades que actualmente se presentan en San Pedro de Atacama con respecto a la administración del patrimonio arqueológico, la comercialización de diferentes elementos de su identidad y cultura producto del desarrollo del turismo en la zona.

Para ello, recopilamos los diferentes discursos que se dan dentro de la comunidad atacameña. Tuvimos la oportunidad de entrevistar a distintas personas para conocer su punto de vista sobre los problemas que identificamos en la localidad. Los temas tratados se centran en los problemas relacionados con la administración del patrimonio arqueológico del pueblo Lickanantay, la influencia del mercado turístico en la exposición y mercantilización de diferentes elementos culturales, y cómo se han vulnerado históricamente los derechos indígenas. En ese sentido, pudimos percatarnos de la existencia de cierta heterogeneidad en las diferentes discursividades que se dan dentro del pueblo Lickanantay respecto a los temas mencionados con anterioridad.

Posteriormente, se trató el tema de la comercialización de la identidad Lickanantay en San Pedro de Atacama y la influencia del turismo. Así, pudimos constatar cómo se lucra a partir del uso de símbolos culturales plasmados en diferentes artículos puestos en venta, tales como llaveros, chalecos, imanes, postales y otros *souvenirs*, contribuyendo en la pérdida del significado y contexto del patrimonio producto del turismo masivo.

Consideramos que el patrimonio cultural junto con su exposición, deben trabajarse de acorde a la propia voluntad de las comunidades indígenas. Por esta razón, los antropólogos y arqueólogos deben trabajar de la mano con dichas comunidades, y tener presentes la sensibilidad de muchos temas. Es fundamental escuchar e intentar comprender con suma empatía las distintas problemáticas que se presentan en la zona, y mantener una mirada objetiva para entender cada una de las aristas de las discursividades.

30

Bibliografía

Ayala, P. (2014). Patrimonialización y Arqueología Multicultural en San Pedro de Atacama (Norte de Chile). *Estudios atacameños*, (49), 69-94.

Ayala, P. y J. Arthur (2020). *El regreso de los ancestros: movimientos indígenas de repatriación y redignificación de los cuerpos*. Servicio Nacional de Patrimonio Cultural de Chile.

Bonfil, G. (2004). Nuestro patrimonio cultural: un laberinto de significados, en Enrique Florescano (coord.), *El patrimonio nacional de México*, vol. I, México, fce, pp. 28-56.

Bustos, C. (2016). La producción de "etnomercancías" en el contexto turístico atacameño. *Revista Lider*, 27, pp. 138-171.

Fournier, P y López, F. (2010). Estudio introductorio. Fournier, P y López, F. (Ed.), *Patrimonio, identidad y complejidad social. Enfoques interdisciplinarios* (pp. 5-20). Escuela Nacional de Antropología e Historia.

González, A. (28 de septiembre de 2017). El complejo lío judicial que mantiene en ruinas el Museo Gustavo Le Paige. *BioBioChile*. Recuperado de:

<https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/region-de-antofagasta/2017/09/28/el-complejo-lio-judicial-que-mantiene-en-ruinas-al-museo-gustavo-le-paige.shtml>

Hubbe, M., et al. (2011). Estado de conservación y contextualización cronológica de la Colección Osteológica "Gustavo Le Paige". *Estudios atacameños*, (41), 29-44.

Instituto Nacional de Estadística [INE], (2017). *Primera Entrega de Resultados Definitivos CENSO 2017: Cantidad de Personas por Sexo y Edad*. Recuperado de: <http://www.censo2017.cl/descargue-aqui-resultados-de-comunas/>

Ley N° 17.288 de Monumentos Nacionales y Normas Relacionadas 2019. (27 de enero de 1970). Recuperado de: <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=28892&idVersion=2020-02-20&idParte=7178436>

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (s.f.). *Patrimonio Cultural*. Recuperado de: <https://es.unesco.org/fieldoffice/santiago/cultura/patrimonio>

Pavez, J. (2012). Fetiches kongo, momias atacameñas y soberanía colonial: Trayectoria de Gustavo Le Paige s.j. (1903-1980). *Estudios Atacameños*, (44) 35-72.

Solís, A. (2012). Reflexiones desde la antropología física en torno al papel del cuerpo en el patrimonio cultural. *Diario de Campo*, (10), 28-32.

Soto, F. (2014). El negocio de la muerte. Los Huaqueros y el Saqueo del Pasado. *La Razón histórica: revista hispanoamericana de historia de las ideas políticas y sociales*, (25), 161-173.

Troncoso, C. y Almirón, A. (2005). Turismo y patrimonio. Hacia una relectura de sus relaciones. *Aportes y transferencias*, 9(1), 56-74.